

Seminario de Historia de la Filosofía

Enero 2024

Valente Vázquez Bautista

Mal metafísico, físico y moral en la *Teodicea* de Leibniz

Hemos mencionado anteriormente que uno de los puntos más originales de la *Teodicea* con relación con otros intentos de defender racionalmente la justificación del mal es precisamente la distinción que hace el autor entre mal general y males específicos y cómo éstos se relacionan con la creación de Dios del mejor de los mundos posibles. En este apartado analizaremos los distintos tipos de males de los que habla Leibniz en los *Ensayos de Teodicea* y la relación que existe entre ellos. Nos centraremos para ello en los principales que son el mal metafísico, el mal físico y el mal moral. Comencemos así a llevar a cabo esto en el orden anteriormente mencionado.

Mal metafísico

La primera distinción que Leibniz hace entre los distintos tipos de mal ocurre en el párrafo 21 de la primera parte de los *Ensayos de Teodicea* en la que menciona que hay un mal metafísico, uno físico y uno moral. El filósofo alemán considera que los dos últimos son contingentes dejando así abierta la posibilidad para considerar al primero necesario, aunque esto no resulta del todo claro precisamente por la indicación que viene después en la que menciona la posibilidad de que en la infinidad de mundos posibles el mal formará parte de algunos de ellos, lo que indica también que habrá algunos en los que éste no figure, surge así quizá la duda sobre el sentido en el que Leibniz está usando aquí el término necesario.

Asimismo, se establece que el mal metafísico consiste en la simple imperfección, aunque no dice nada más sobre el sentido en el que se está utilizando este término. No obstante, si nos detenemos un poco en el párrafo anterior (§20) podemos encontrar algo de claridad en lo que Leibniz está intentando describir aquí por imperfección que sería una limitación esencial de la criatura en el entendimiento divino.¹ Lo cual resulta incluso clarificador sobre el origen del mal en un esquema en el que todo procede de Dios y al que no puede ser atribuido el mal.

¹ §20

Leibniz menciona que hay una similitud entre el origen del mal físico y del mal metafísico y proporciona algunos ejemplos de mal metafísico como son los monstruos y otras irregularidades aparentes del universo. Sobre lo cual posteriormente hace una aclaración, a saber, que hay una cierta necesidad de la existencia de éstos dentro del orden de la totalidad de lo real, es decir, éstos no violan las leyes generales, sino que están dentro de las reglas, aunque nosotros, con nuestro entendimiento, no seamos capaces de comprender. Para complementar lo anterior alude a un ejemplo matemático en el que dice que, aunque a veces hay irregularidades, éstas cobran sentido en un orden general cuando se llega a profundizar en ellas.² Me parece que la argumentación que está dando aquí sobre la existencia del mal metafísico o de las imperfecciones indican que no están fuera del cálculo de las probabilidades de las cosas que pueden acontecer, sino por el contrario entran dentro del orden mismo de las cosas.

Mal físico

El siguiente tipo de mal del cual hablará Leibniz a lo largo de los *Ensayos de Teodicea* es el mal físico. A éste lo identifica en primera instancia con los sufrimientos³ y menciona que este mal no está distribuido proporcionalmente al mal moral como parece exigirlo la justicia.⁴ Leibniz considera que el mal físico, al igual que el mal moral es contingente, es decir, posible y que Dios no lo quiere por sí mismo, sino que en el cálculo de todos los mundos posibles lo ve como un medio para un fin o lo que es lo mismo un medio para impedir males mayores o para obtener los mayores bienes.⁵ Así, se plantea la siguiente cuestión, a saber, si la causa del mal moral es el mal

² §241

³ §21

⁴ Notamos aquí una similitud con sobre la Omnipotencia, Omnisciencia de Dios y la Libertad [...] no podría negarse que en el mundo hay mal físico (es decir, sufrimientos) y mal moral (o sea, crímenes) e incluso que el mal físico no está distribuido siempre aquí abajo frente a la proporción del mal moral, como parece que lo exige la justicia. Por tanto, subsiste la siguiente cuestión de la teología natural: cómo un principio único, absolutamente bueno, absolutamente sabio y todo poderosa ha podido admitir el mal, y sobre todo, cómo ha podido permitir el pecado, y cómo ha podido decidirse a hacer con frecuencia dichosos a los malos y desgraciados a los buenos.

⁵ §23

físico o viceversa.⁶ En este momento del texto parece aproximarse a la idea de que el mal moral es la fuente de los males físicos.⁷

También encontraremos una aproximación al mal físico como condenación. El mal físico entendido como condenación que se puede distinguir entre destinación y predestinación. Entendiendo por la última una condenación absoluta previa a todas las acciones, buenas o malas de los afectados. Por lo anterior se puede afirmar que los reprobados están *destinados* a ser condenados por su impenitencia. No obstante, no puede decirse de igual forma que los reprobados están predestinados a la condenación, puesto que la reprobación tiene su fundamento en la impenitencia prevista y no es en ningún modo absoluta.⁸

Leibniz nos menciona que uno de los principales problemas con respecto al mal resulta precisamente la concurrencia que tiene Dios específicamente tanto en el mal moral como en el físico, asimismo afirma que el hombre concurre de igual manera a uno y a otro de manera libre y activa, por lo cual se vuelve censurable y punible. La cuestión aquí, según menciona el propio Leibniz, consiste en demostrar la concurrencia divina en el mal moral, el pecado, sin conceder su autoría o complicidad.⁹

La siguiente cita que encontramos tiene que ver ya de manera específica con el debate entre Leibniz y Bayle. Siendo que el primero comenta de manera directa uno de los pasajes de la *Respuesta a un provinciano* en la que Bayle básicamente afirma que Dios al ser omnipotente hace lo que quiere con la materia y el espíritu. Por lo cual considera que si permite cualquier mal moral o físico es porque éstos previenen cualquier otro mal mayor y que no le sería conveniente ninguna otra elección. Leibniz responde que Dios efectivamente hace lo que quiere, pero como buen escultor, lo que quiere va unido a lo que es mejor, de ahí que haga la mejor materia de todas las posibles, así como el mejor de todos los espíritus y no siendo suficiente con esto también elige lo más armónico de todo. Asimismo, concuerda en el último de los puntos con Bayle en la medida en la que acepta que, pese a la elección del mal, tanto físico como moral, es consecuencia de la elección de lo mejor posible. Haberlo hecho de otra manera significaría que Dios habría elegido mal, lo cual es imposible. Finalmente se hace la observación sobre la necesidad divina de unir un

⁶ Leibniz estará problematizando en el texto constantemente la relación causal que existe entre el mal físico y el mal moral.

⁷ §26

⁸ §81

⁹ §107

alma a un cuerpo, por lo que al parecer de Bayle hubiera sido mucho mejor dejar a las almas por sí solas a lo que Leibniz objeta que no es posible que se haga de esa manera, puesto que sería peor y promete tratar el problema más adelante.¹⁰

Posteriormente tendremos un comentario muy interesante por parte de Leibniz en el que nuevamente se aleja de la posición de Bayle, a saber, que considera que Dios no es la causa del mal moral, pero sí acepta que es la causa del mal físico.¹¹ Resulta muy interesante ver que Leibniz entenderá aquí al mal físico como el castigo del mal moral y que esto no es incompatible con lo que él llama principio soberano de lo bueno, sino que es consecuencia necesaria de uno de sus atributos, a saber, la justicia divina.¹² Aquí parece que se está aceptando que el ser humano, desde su libre albedrío, es el responsable del mal moral que podemos identificar con el pecado. Ahora bien, Dios en su suprema justicia, no podría dejar impunes estas acciones por lo que se vale de los males físicos como consecuencias a las acciones pecaminosas de los hombres. Quizá donde más claramente podemos ver esto sea en aquel pasaje del Génesis (3:16-19)¹³ donde se relatan las consecuencias de la desobediencia al único mandato divino.

¹⁰ OFC, 10, p. 181. Pierre Bayle, Réponse..., t. 3, pp. 823; 130. XV.

¹¹ En el párrafo 149 Leibniz entra en el debate sobre el origen del mal. Aquí Bayle plantea dos principios, que Leibniz reduce ambos a Dios en su entendimiento y su voluntad. De igual forma en el párrafo 157 Leibniz menciona que Bayle examina algunas respuestas de algunos autores como San Basilio, Lactancio entre otros sobre el origen del mal, no obstante, promete hablar más adelante de ello, puesto que su respuesta recae sobre el mal físico.

¹² § 155

¹³ 16 A la mujer dijo:

«Multiplicaré tu sufrimiento en el parto
y darás a luz a tus hijos con dolor.

Desearás a tu marido,
y él te dominará».

17 Al hombre dijo:

«Por cuanto hiciste caso a tu esposa
y comiste del árbol del que te prohibí comer,
¡maldito será el suelo por tu culpa!

Con sufrimiento comerás de él
todos los días de tu vida.

18 La tierra te producirá cardos y espinas,
y comerás hierbas silvestres.

19 Te ganarás el pan con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la misma tierra
de la cual fuiste sacado.

Porque polvo eres
y al polvo volverás».

Tenemos también una explicación en la que Leibniz nos indica que el padecimiento del mal físico o lo que él llama dolores, sufrimientos y miserias son consecuencias de la mala acción de alguien más. Por ejemplo, en el caso de específico de que alguien cometa un robo y en éste se perjudique a la víctima no solamente por el hecho de despojarla injustamente de sus pertenencias, sino también causándole en el acto mismo algún daño físico desde un golpe hasta una lesión por arma blanca o de fuego, en este caso como podemos ver el mal físico de la víctima procede de la mala acción de la persona que está actuando de manera pecaminosa. Leibniz, no obstante, considera que estos sufrimientos nos preparan para la mayor felicidad, aunque no se detiene a explicar esto con mayor detalle. En otro lugar del texto, se considera que la causa del mal moral es el mal físico y se indica que los sufrimientos, dolores o miserias son más llevaderos al ser considerados como consecuencia del mal moral. Asimismo, que la pena es un mal de la pasión que es infligido a causa del mal de acción, esto según el propio Grocio. En pocas palabras se padece el mal porque se ha obrado mal: “somos nosotros la causa de nuestros propios males”.¹⁴

En este mismo tenor de entender al mal físico como una consecuencia del mal moral se trata del mal físico en los animales. Y, aunque, se critica la posición de Descartes en la medida en la que este último dice que son máquinas. Pese a que Leibniz no aceptará esta distinción, sí asumirá que la capacidad que tienen los animales para percibir el dolor y el placer difiere en grado de la del hombre por el hecho de que estos últimos no tienen reflexión, por lo que su miseria o su felicidad es inexistente. Leibniz aprovecha la ocasión para mencionar que los hombres están algunas veces del lado de las bestias porque tienen un placer o un dolor muy pobres.¹⁵ No obstante, cabría señalar aquí que, pese a que Leibniz admite la capacidad sintiente de los animales, en ningún momento podría atribuirles ningún tipo de mal físico, en la medida en la que está considerando éste como una consecuencia del mal moral, el cual implica hasta cierto punto algún grado de libertad.

Posteriormente Leibniz propone dejar de lado la reflexión sobre las bestias y volver a las criaturas racionales. Así, se regresa a uno de los planteamientos de Bayle sobre el mal físico que le provoca un gran conflicto y que tratará en diversos lugares, a saber, si existe mayor mal que bien físico en el mundo. Leibniz indica que lo primero para resolverla, es intentar aclararnos en qué consiste este bien o mal físico. Y menciona inmediatamente que el mal físico consiste en el

¹⁴ §241

¹⁵ §250

displacer, incluidos aquí el dolor, la pena o cualquier tipo de incomodidad. Posteriormente plantea una pregunta sumamente interesante, esto es, ¿en qué consiste el bien físico? A lo cual responde primeramente que éste, desde la perspectiva de Bayle, consiste únicamente en el placer. Leibniz añade que él mismo es de la opinión que el bien físico consiste en un estado medio, quizá muy similar a la postura de Aristóteles, y pone como ejemplo la salud.¹⁶ En otras palabras lo que entiendo que Leibniz quiere decir es básicamente que la ausencia de enfermedad, en un sentido muy básico, ya nos proporciona algún bien, aunque en sentido estricto no sea el mayor bien que podamos obtener. Podemos decir que todo aquello que no nos disgusta o cuyo impedimento nos incomodaría pueden bien ya ser considerados bienes físicos y la privación de estos, a su vez, pueden ser considerados males físicos. Sobre esto también pueden ser evocados ejemplos en el terreno de lo práctico, a saber, que, nuestras comodidades superan a nuestras incomodidades por lo cual se debe afirmar que en esta vida tenemos más bienes que males.

Para continuar con este debate en el párrafo 259 ocurrirá una de las aseveraciones más importantes que marcaran la diferencia entre Leibniz y Bayle con respecto al tema del mal físico, a saber, la consideración de que existe mayor bien que mal físico en el mundo, pero que debido a nuestra percepción del mal como algo muy alarmante y del bien como algo muy normal hace que maximicemos los males y minimicemos los bienes. Para explicar esto de otra manera Leibniz menciona que Bayle compara la salud con los cuerpos sutiles que apenas se dejan sentir, y la enfermedad o el dolor con cuerpos con mucha densidad y que tienen mucho peso en poco volumen. No obstante, justamente la magnitud de la enfermedad nos hace valorar la importancia de la salud cuando nos encontramos privados de ella, esto tiene que ser así para permitirnos poner en una justa valoración la salud. Asimismo, no debemos olvidar que, desde la perspectiva de Leibniz, un exceso de placeres también puede resultar perjudicial. Así, pues, posteriormente recurre a Lactancio para mencionar que los hombres resultan ser tan delicados que parecen equipar e incluso dar mayor importancia al menor mal que los aqueja a cambio de todos los bienes de los que han gozado. Leibniz atribuye a Bayle ceñirse a esta posición. No obstante, responde con un argumento interesante, a saber, que, si consideráramos los bienes pasados y futuros comparados con el mal presente, resultaría evidente que los bienes sobrepasan por mucho los males.¹⁷

¹⁶ §251

¹⁷ §259

Añade que, según Bayle, la solución con respecto al mal físico que ofrece un “libro moderno muy ingenioso” sobre el origen del mal tiene que ver con considerar al universo como una obra compuesta de distintas piezas que forman un todo y que, según las leyes de la naturaleza, algunas partes no podrían ser mejores sin que otras fueran peores, y de esto surgiría un sistema menos perfecto. Sobre lo anterior se pueden realizar algunos cuestionamientos. El primero de ellos por parte de los filósofos que nos indicaría que Dios siendo omnipotente por qué ha establecido leyes que generan tantos inconvenientes y, al contrario, por qué no estableció algunas que fueran más perfectas o finalmente uno puede preguntarse por qué se prescribe leyes Él mismo, por qué no obra sin leyes según su poder y su bondad.¹⁸

Finalmente, la última referencia que encontré en el texto fue el párrafo 378. Ahí, se dice que se ha explicado con bastante recurrencia que el mal (físico) es una consecuencia de la privación como lo hicieron ver autores como San Agustín y San Basilio, a quien cita en su *Hexameron, Homil. 2* en el que menciona que el vicio es una afección del alma contraria a la virtud que procede de lo que se le quita de bien y que no hay necesidad de buscar un mal primitivo. Bayle en su *Diccionario* al citar este pasaje también da su aprobación, según Leibniz, de un teólogo alemán que critica a San Basilio por no querer confesar que Dios es el autor del mal físico. Aquí encontramos una cuestión importante ya más arriba mencionada, a saber, que estos autores consideran que el mal físico es consecuencia del mal moral, al que, dicho sea de paso, Dios sí da su permisión, por ende, concluyen estos autores Dios también está permitiendo el mal físico.¹⁹

Mal moral

Finalmente pasamos al mal moral. La primera caracterización que tenemos del mal moral es como crimen. Así, surge la oportunidad para plantear la pregunta clásica con respecto al mal, a saber, cómo un principio bueno, todopoderoso y sabio ha podido permitir el pecado y aún más, cómo puede hacer dichosos a los malos y desgraciados a los buenos.²⁰ Sin duda esta es una de las temáticas que a Leibniz más le interesaron, como hemos venido observando en este trabajo, desde su época de juventud hasta su etapa de madurez.

¹⁸ §358

¹⁹ §378

²⁰ §43

El mal moral también es caracterizado por Leibniz como pecado y comparte el estatuto de posible con el mal físico, esto a diferencia del mal metafísico que es necesario, como ya hemos mencionado anteriormente.²¹ Asimismo, nos indica que Dios no quiere en absoluto el mal moral, así como tampoco quiere el mal físico o los sufrimientos, no obstante, los permite como una de las consecuencias de la elección divina del mejor de los mundos posibles. Ese deseo divino es la razón por la cual tampoco existe la predestinación absoluta que aquí equipara con la condenación. El mal físico lo quiere como una pena que va aunada a la culpa o como un medio para un fin, es decir, para prevenir mayores males o lograr mayores bienes. La pena servirá, dice Leibniz, como enmienda y también como ejemplo. Tenemos entonces que el mal sirve muchas veces para gozar de mayor bien o también para la adquisición de una mayor perfección de quien lo sufre. El ejemplo que ocupa nuestro filósofo es precisamente el del grano que se corrompe para su germinación. Si éste no padeciera este mal, no podría florecer posteriormente.²² Así, pues, puede observarse nuevamente la relación que existe entre el mal moral y el mal físico. El mal físico resulta una suerte de consecuencia del mal moral, que a su vez permite dar equilibrio o justicia. Sin embargo, este mal parece que solamente es permitido por Dios en la medida en la que sabe que de él vendrá algo mejor.

Esta misma idea es reforzada posteriormente cuando Leibniz dice que el pecado puede ocurrir muchas veces, pero esto es para lograr que se obtenga algún bien o en su defecto para evitar un mal mayor, pero aclara que no por ello procede como objeto de la voluntad divina, sino que debe ser admitido o permitido como una consecuencia cierta de un deber indispensable, de forma tal que, si no se permitiera el pecado del otro, se estaría faltando al propio deber. Leibniz pone como ejemplo a un soldado que deja su posición para impedir una riña de otros dos soldados lo cual puede resultar mucho más perjudicial puesto que al hacerlo estaría dando la posibilidad al enemigo de entrar en la ciudad.²³

Continúa analizando la regla que indica que “no hay que hacer el mal para que se produzca el bien” y que prohíbe la permisión de un mal moral para la obtención de un bien físico como en el caso de un acto de corrupción más que ser violada se confirma y se ve en su sentido original. Aquí pone el ejemplo de una reina que para pretenda salvar al Estado permite un crimen. Lo

²¹ §21

²² §23

²³ §24

anterior es cuestionable por el hecho de que el crimen resulta seguro, pero la salvación del Estado resulta todavía dudosa o posible. Adelantándose a la objeción de una posible analogía entre Dios y un gobernante humano, Leibniz nos indica que en el caso de Dios nada es dudoso y nada puede exceptuarse de la regla de lo mejor y es en este sentido, menciona Leibniz, que Dios permite el pecado, pues de no hacerlo de esa manera faltaría a su sabiduría, bondad y perfección. Así Leibniz postula lo siguiente:

A partir de esto es necesario concluir que Dios quiere todo el bien en sí antecedentemente, que quiere lo mejor consecuentemente como un fin, que quiere lo indiferente y el mal físico algunas veces como un medio; pero que únicamente quiere permitir el mal moral a título de sine qua non o de necesidad hipotética, y que lo une con lo mejor. Esto es así porque la voluntad consecuente de Dios, que tiene el pecado por objeto, únicamente es permisiva.²⁴

Seguido de lo anterior Leibniz se detiene un poco para señalar que la grandeza del mal moral consiste en que es fuente de males físicos y también que solamente se encuentra en una de las criaturas más poderosas y capaces de hacerlo, por lo que indica que un solo Calígula y Nerón han producido más mal que un temblor en la tierra. Aquí vemos otra cara de la relación entre el mal moral y el mal físico, si bien anteriormente habíamos analizado desde el relato de Adán y Eva que el mal moral era causa del mal físico, parece que ahí se limitaba a que nuestros actos nos producen consecuencias negativas. No obstante, aquí Leibniz parece dar un giro a esta argumentación, el mal moral también puede ser causa del mal físico, pero con la salvedad de que nuestros actos inmorales pueden causar perjuicio a otros seres humanos. Refuerza, pues, uno de los puntos tratados más arriba, a saber, que un hombre al hacer mal parece que puede hacerlo por sí mismo, pero en el caso de Dios es imposible que haya falta, culpa o pecado, sino que la permisión del mal se da con miras a la producción de un bien mayor, es decir, hay sabiduría y virtud.²⁵

A partir del párrafo 114 podemos encontrar que Leibniz analizará algunas tesis de Bayle que cita textualmente sobre el mal moral:

VI. Ha previsto eternamente todo lo que sucedería, ha regulado todas las cosas y ha colocado a cada una en su sitio y las dirige y gobierna continuamente según su gusto, de tal manera que nada se hace sin su permiso o contra su voluntad, y que puede impedir, según le parezca bien y tantas veces como crea conveniente, todo lo que no le agrada, por consiguiente, el pecado, que es la cosa del mundo que más le ofende y detesta, y producir en cada alma humana todos los pensamientos que él aprueba.

²⁴ §25

²⁵ §26

Así comienza inmediatamente el análisis señalando que es una tesis puramente filosófica o lo que es lo mismo que se puede comprender por medio de la razón natural y no es necesaria la revelación o la teología. Continúa subrayando que Dios encuentra que es bueno de hacer aquello que *le parece bien* y que puede evitar lo que no le agrada. Llega pues posteriormente a uno de los puntos más interesantes que es que si bien Dios mediante su voluntad antecedente no pudo haber querido el mal, por su voluntad consecuente o decretoria y dado que está guiado por la regla de lo mejor lo debe permitir.

Leibniz analiza dos frases que se le atribuyen regularmente a Dios como si se hablara de los hombres, a saber, 1) que el pecado es lo que más le ofende y 2) que el pecado es lo que más detesta. Indica que en sentido estricto Dios no puede sentirse ofendido puesto que no padece y no podría detestar nada de lo que existe debido a que Él es sumamente contento y a gusto y lo que se detesta es porque nos produce desagrado, incomodidad, pena o dolor. Considera que estas son formas humanas de hablar que mal se le atribuyen a Dios. Así, pues, Leibniz defiende que la bondad de Dios hace que su voluntad antecedente rechace todo mal, pero sobre todo el mal moral.²⁶

Siguiendo con el esquema de revisar al pie de la letra algunos pasajes de Bayle, Leibniz trae a colación la siguiente cita del parágrafo 118.

III. Al ser una bondad infinita la que dirige al creador en la producción del mundo, todos los caracteres de ciencia, habilidad, poder y grandeza que brillan en su obra son destinados al bienestar de las criaturas inteligentes. Él solamente quiso dar a conocer sus perfecciones, a fin de que esta especie de criaturas encontrara su felicidad en el conocimiento, en la admiración y en el amor del ser soberano.

La primera cosa con la que no parece concordar nuestro autor es aquella en la que nos indica que la bondad sea el único objetivo de las criaturas inteligentes. En pocas palabras Leibniz defenderá aquí que dentro del orden universal tanto en el reino que él llama de la gracia como en el de la naturaleza, las cosas están conjugadas de manera tal que se produzca el mayor orden y belleza posibles o en otras palabras el mayor grado de perfección de ambas en la medida de lo posible. Por ende, le parece que no hay ningún motivo por el cual Dios por evitar un mal moral menor cambiara el orden y la mayor perfección. Así, cree que el bien o el mal moral realizado por las criaturas no desequilibra en ningún sentido el bien o mal metafísico calculado por la mente de Dios, puesto que ninguno de ellos es infinito. Finalmente, termina esta cuestión con la máxima de

²⁶ §114

que todo está hecho para el hombre no es adecuada, porque no considera que Dios pudiera preferir a un solo hombre sobre una infinidad de especies.²⁷

Seguido de lo anterior Leibniz analizará en el párrafo 130 el siguiente pasaje:

XV. El ser infinitamente poderoso, y creador de la materia y de los espíritus, hace lo que quiere con esta materia y con estos espíritus. No hay situación ni figura que él no pueda comunicar a los espíritus. Por consiguiente, si permitiera un mal físico o un mal moral, no sería porque sin ello sería completamente inevitable algún otro mal físico o moral todavía mayor. Ninguna de las razones de la mezcla del bien y del mal, fundadas en la limitación de las fuerzas de los bienhechores, le podría convenir.

Leibniz concuerda que Dios es omnipotente y puede hacer con la materia y los espíritus todo lo que quiere, sin embargo, también insiste en que al igual que un buen escultor no haría algo con una pieza de mármol que no considerara lo mejor. Dios hace de la unión de la materia y el espíritu la más perfectas de las armonías según el sistema que Él mismo ha propuesto que como bien sabemos se refiere precisamente al de la armonía preestablecida. Ahora bien, si consideramos nuevamente que si existen el mal físico y el mal moral en este mundo que es creación de Dios es precisamente porque con ello se ha evitado un mal todavía más grande, el cual consistiría en primera instancia en que Dios habría elegido mal si lo hubiera hecho de manera distinta a como lo hizo, puesto que si bien Dios es absolutamente poderoso también es absolutamente bondadoso y sabio y precisamente por su sabiduría y su bondad está determinado a la producción de lo mejor. Asimismo, menciona que Bayle dice en otra parte, aunque no especifica en donde, que Dios pudo haber dado a las almas los pensamientos que ellas hubieran querido sin hacerlas depender de los cuerpos que más bien les producen un gran número de males. No obstante, considera que esto pudo ser imposible por el hecho de que las almas y los cuerpos no podrían estar mal ligados generando así un gran número de disonancias.²⁸

Después de haber analizado las máximas de Bayle²⁹, y de las cuales nosotros hemos seleccionado aquellas que consideramos más importantes con respecto al tema del mal moral, Leibniz indica que pese a ello hay todavía algunos pasajes sueltos en la obra del autor que sin duda merece la pena mencionar. Así, comienza con el tema de la exageración que le parece comete el francés al poner a Dios a salvo de la cuestión de la autoría del pecado. Le parece que algunos

²⁷ §118

²⁸ §130

²⁹ En total analiza 19 máximas de Bayle.

autores como Molina³⁰, si bien han hecho concordar la presciencia divina con el libre albedrío, no ha hecho lo mismo con la bondad de Dios y la existencia del pecado. Tenemos que, nuevamente, en última instancia todo parece caer en la voluntad divina, defendiendo incluso que Dios no dejaría de ser justo aun cuando recayera sobre Él la autoría del pecado.³¹

Asimismo, en el parágrafo 155 reproduce la respuesta que da Bayle a la tesis de Meliso, a saber, que el hombre no era malo cuando Dios lo creó, sino que al desobedecer a Dios se ganó los efectos de su cólera, es decir, el castigo o mal físico. Por ende, parece que desde esta perspectiva Dios no es causa del mal moral del hombre, pero sí del mal físico que finalmente es consecuencia de otro de sus atributos que es su justicia. Aunque la respuesta de Meliso le parece bella y sólida, también nos proporciona una respuesta que extrae de Zoroastro en la cual se objeta que Dios pudo haber creado al hombre sin malicia y mejor aún sin inclinación al mal. No obstante, le parece que debido a la omnisciencia de Dios tendremos que considerar que Él debió haber previsto precisamente que Dios debió considerar al mal moral, es decir, el pecado como parte del orden.³²

Sostiene además que “hay cosas que son justas con anterioridad a los decretos de Dios” y para demostrarlo cita de manera completa uno de los pasajes en los que él encuentra esta afirmación. En primera instancia se afirma que hay en la naturaleza y la esencia de las cosas un bien y un mal moral previo al decreto divino. La prueba de lo anterior, según el autor citado, consiste precisamente en las mismas consecuencias de aceptar el punto contrario, en el que podríamos encontrar en primera instancia que las normas morales que se siguen como el no hacer daño a alguien no fueran por sí mismas, sino simplemente por el decreto divino, se podría seguir que serían buenas las leyes contrarias al decálogo, por ejemplo, si Dios así lo hubiera decretado.³³

Sobre el tema de la permisón y la volición del mal a Leibniz le parece que Bayle quisiera que se confesara que Dios quiere el mal para lo cual recurre a algunas palabras como las de Calvino en las que interpreta que Dios ha querido la caída de Adán. Asimismo, dice Leibniz, Bayle cita a algunos casuistas³⁴ con un ejemplo sobre un niño que puede desear la muerte de su padre no en la medida en la que se considere un mal para él, sino en la que puede ser un bien para sus herederos. En última instancia, Leibniz considera que la caída de Adán, que es el tema de fondo que se está

³⁰ Ver. Sobre la omnipotencia y omnisciencia divina y la libertad del hombre.

³¹ §135

³² §155

³³ §183

³⁴ Poner cita explicando que son los casuistas.

tratando aquí, tiene sí como causa a Dios, pero ininteligible o desconocida para nosotros. Posteriormente para al tema verdaderamente interesante que es precisamente determinar en qué medida Dios puede participar de un crimen y, como ya lo ha repetido anteriormente Leibniz reafirma que desde su perspectiva Dios solamente puede permitir el mal, pero no quererlo. Si Dios impidiera un crimen estaría actuando en contra de lo que se debe y con ello se estaría rompiendo uno de los principios más importantes de su filosofía, a saber, el que se quiere lo mejor o lo más armónico y en última instancia lo que se estaría teniendo aquí sería también una ruptura de la divinidad en sí misma. Se llega a una conclusión fuerte, a saber, que Dios está necesitado por una *necesidad moral*, que dicho sea de paso ya hemos presentado anteriormente las diversas formas de entender la necesidad que nos da Leibniz, a permitir el mal moral en las criaturas. Así, pues, menciona:

Este es precisamente el caso en el que la voluntad de un sabio es sólo permisiva. Ya lo he dicho: está obligado a permitir el crimen de otro cuando no lo puede impedir sin faltar él mismo a lo que se debe.³⁵

Posteriormente retoma las consideraciones metafísicas de la explicación del mal moral que ha hecho, esto claro, toda vez que se han hecho también explicaciones morales del mal moral. No obstante, lo que le parece verdaderamente importante es precisamente la explicación metafísica del mal moral que radica en la naturaleza de lo posible y de lo necesario, así como del postulado de la elección de lo mejor por Dios. Leibniz se posiciona contra los filósofos que han considerado que no hay otra cosa que sea posible más que aquello que sucede efectivamente, asemejándose así a los mismos que sostienen que existe una necesidad ineludible. A los que efectivamente sostienen esta necesidad ciega es precisamente a los que Leibniz quiere combatir, aunque también acepta que hay algunos que confunden los conceptos y con ello confunden la necesidad metafísica con la necesidad moral. Leibniz se postula contra los que le restan sabiduría y bondad a Dios pensando que este mundo podría ser mejor, así como los que le restan poder asumiendo que pudo haber obrado de una manera distinta.³⁶

Leibniz retoma la ley de lo mejor, puesto que Dice que todo se reduce a la mayor perfección. Incluidos en esta ley de lo mejor todos los tipos de bienes. Insiste que el mal que se produce aquí tiene que ver con las voluntades consecuentes y no con las voluntades antecedentes,

³⁵ §158

³⁶ §168

es decir, que se produce en cierta medida como consecuencia de querer lo mejor, pero no es que esos tipos de males se quieran por sí mismos. Aquí se reconoce que los estoicos no parecen haber estado muy lejos de este sistema, por el contrario, Leibniz dice que Bayle en su Diccionario atribuye algo de ello a Crisipo. Nosotros anteriormente hemos mencionado esta posible influencia argumentativa en los escritos de juventud de Leibniz que también vemos mejorados aquí. Así, pues, la pregunta que Leibniz plantea a Crisipo es precisamente aquella que interroga sobre los males que proceden de un creador sabio, bueno y omnipotente y da cuenta de que la respuesta radica en que éstos son precisamente consecuencia del designo, pero no considerados en sí mismos. Pone como ejemplo la salud de la cual dice que a la vez que se generaba ésta también se generaban los males.³⁷ Nuevamente la balanza que existe entre el bien y el mal moral y porqué ha necesitado Dios del vicio como medio para que su creación fuera lo más perfecta posible, es decir, que si no encontró en la virtud lo que sí en el vicio. Desde la perspectiva de Leibniz podemos mencionar que efectivamente encontramos que hay mayor bien que mal moral en las criaturas racionales.³⁸

Finalmente, Leibniz discute sobre la prevalencia del bien sobre el mal en los grandes personajes,³⁹ que es lo que hace que Bayle considere que éstos sean muy sensibles al mal, pero insensibles al bien, pues lo ven como una cuestión común o cotidiana. Sin embargo, Leibniz concede a Bayle que haya más mal que bien en el género humano y que sin embargo eso tampoco indica que de manera general se haya más bien que mal en el universo si se consideran todas las criaturas. Así, se llega a la opinión de Maimónides en la *Guía de los perplejos* en la cual se sostiene según el texto citado por Leibniz que a menudo en se cree que el bien es como un milagro y el mal es lo común en el que Leibniz considera que la opinión de Bayle con respecto a que hay mayor mal que bien en el mundo, incluso considerando todas las imperfecciones o mal metafísico que se haya establecido y que quizá esto sólo pueda ser verdadero si se considera el mal en los hombres, pero hay más criaturas que sólo los hombres. Lo cual nos indica ya que el proyecto leibniziano considera de manera general a todos los entes y no solamente al hombre.

³⁷ §209

³⁸ §219

³⁹ §263